

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!

Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*

Múltiples herencias del *Facundo*

El libro más influyente en el mundo latinoamericano del siglo XIX fue *Facundo, Civilización y Barbarie* (1845), escrito por el argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) mientras vivía en el exilio en Chile. Sarmiento, que llegó a ser presidente de Argentina en 1868, es una figura fuertemente polémica. Fue un gran promotor de la educación y del desarrollo en contra de lo que él llamaba la *barbarie*. Sin embargo, la lucha en favor de lo que él llamaba la *civilización* pasaba, en su opinión, por la completa destrucción de los pueblos indígenas.

Facundo es un libro complejo. Por un lado, narra la vida de Juan Facundo Quiroga, un gaucho y caudillo, líder de la provincia de San Juan, asesinado en 1834. Por otra parte, es una denuncia de la tiranía del dictador Juan Manuel de Rosas. Rosas gobernó Argentina desde 1829 a 1832 y, de nuevo, desde 1835 a 1852. Para Sarmiento, Rosas era un heredero de Quiroga: ambos eran *caudillos* —hombres fuertes que actuaban en forma despótica y autocrática al margen de la ley. El subtítulo del libro (civilización y barbarie) se refiere a la oposición que Sarmiento veía entre la naturaleza barbárica de la pampa (y todo lo relacionado con ella: especialmente los gauchos y los indios) y la influencia civilizadora de la ciudad. En la opinión de Sarmiento, la civilización estaba representada por las ciudades, por Estados Unidos, por el norte de Europa y —en Argentina— por los unitarios (el partido de Sarmiento). Inversamente, América Latina, España, Asia, el Medio Oriente, la pampa, los federales (el partido de Rosas), Facundo y Rosas, representan la barbarie.

Incorporar a la economía mundial el gran potencial encerrado en las pampas necesitaba un gran contingente de inmigrantes —gobernar es *popular* escribió el periodista y educador Juan Bautista Alberdi, un contemporáneo de Sarmiento. Pero para popular era necesario primero *despopular*. En 1878, el ejército argentino dirigido por el general Julio Roca —que después llegó a ser presidente de la nación— llevó a cabo la fase final de la llamada “Campaña

del Desierto.” Esta campaña expulsó o eliminó la totalidad de los indios de las pampas, dejándolas abiertas y disponibles para la colonización. Una vez que las pampas fueron despobladas, las colonias agrícolas establecidas por los inmigrantes hicieron que Argentina se transformara en el exportador de trigo más importante del mundo hacia comienzos del siglo XX. ¡La civilización y el progreso habían llegado!

Una de las secciones más conocidas del *Facundo* es la descripción de cuatro de los habitantes típicos de las pampas: el *rastreador*, el *baqueano*, el *gaucho malo* y el *cantor* o *payador*. A continuación hay una pequeña muestra de estas descripciones. La sintaxis está simplificada para facilitar la comprensión, pero el *estilo* sigue siendo el de Sarmiento.

Originalidad y caracteres argentinos adaptación

Cuatro tipos de las pampas.

El Rastreador

El más extraordinario de todos es el Rastreador. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones y los campos en que pacen o transitan los animales son abiertos, es necesario saber seguir sus huellas y distinguir las de entre mil. El Rastreador debe saber si el animal que busca va despacio o rápido, suelto o tirado, cargado o sin carga. Supongamos que un robo ha ocurrido durante la noche. No bien lo notan, los gauchos corren a buscar una pisada del ladrón y cuando la encuentran la cubren con algo para que el viento no la disipe. Entonces llaman al Rastreador, que ve el rastro y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra a una casa y, al encontrar un hombre, dice fríamente: “Este es el ladrón” El delito está probado. Raro es el delincuente que resiste la acusación del Rastreador.

interior: inland
dilatado: large
senda: path
pacer: to graze, pasture
huellas: track, footprint
pisada: footprint
ladrón: thief
disipar: to disperse, blow away
de tarde en tarde: from time to time
rastro: trail, trace
atravesar: to cross
delito: crime
delincuente: criminal

El Baqueano

Después del Rastreador viene el Baqueano. El Baqueano es un gaucho que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo. Es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, conoce todos los secretos de la campaña. La suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él.

El Gaucho Malo

El Gaucho Malo es un *outlaw*, un *squatter*. Es el Ojo de Halcón, el Trampero de [James Fenimore] Cooper. La ley lo persigue desde hace muchos años. Su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. El Gaucho Malo es un personaje misterioso. Mora en la Pampa y vive de perdices y mulitas. Cuando el Gaucho Malo llega a un pago, conversa pacíficamente con los gauchos buenos que lo rodean y admiran. Se provee de los vicios y cuando divisa la partida que lo busca, monta tranquilamente en su caballo, sin prisa, sin aparato, y sin volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue. Mataría inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un *parejero* tan célebre como su amo. Después endilga hacia el desierto, hasta poner suficiente espacio entre él y sus perseguidores. Entonces refrena su trotón y marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto y su fama vuela por toda la vasta campaña.

El Cantor

El gaucho cantor es un bardo, un poeta que se mueve entre las ciudades y los campos: entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago. Canta a los héroes de la Pampa. Sus temas son los perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quienes los indios robaron sus hijos en un malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch¹, la catástrofe de Facundo Quiroga² y la suerte que cupo a Santos Pérez³. El cantor no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende. Dondequiera que el *cielito*⁴ enreda a las parejas sin medida, dondequiera que

a palmos: inch by inch
leguas: league
topógrafo: topographer
reservado: discreet
tapia: wall

conocimiento: knowledge
aversión: aversion
temido: feared
morar: to dwell, live
perdices: partridge
mulita: armadillo
pago: region, home turf
proveerse: to provide oneself
vicios: vices
divisar: to see, catch sight
partida: party, police band
aparato: fuss
parejero: fast horse
endilgar: to go straight
refrenar: to rein back
trotón: trot
hazaña: feat, exploit
fama: fame

de pago en pago: from region to region
morada: dwelling
sorprender: to surprise, catch
dondequiera: wherever
enredar: to tangle up
medida: measure

se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar favorito, su parte en el festín. Cada pulpería tiene una guitarra para poner en manos del cantor, a quien el grupo de caballos estacionados en la puerta anuncia a lo lejos dónde se necesita el concurso de su *gaya ciencia*⁵. Por lo demás, la poesía original del cantor es pesada, monótona e irregular. Es una poesía más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y de las escenas del desierto.

apurar: to drink up
festín: feast
pulpería: food store,
 tavern
campestre: rural



cantores, payadores y contrapuntos

El *cantor* descrito por Sarmiento es lo que ahora se llama también el *payador*, un cantor viajero que improvisa un recitado —paya— en rima cantado y acompañado de una guitarra. La paya es todavía popular en las zonas rurales de Argentina, Uruguay y Chile. El payador mítico por excelencia fue Santos Vega, un personaje semi legendario que supuestamente vivió alrededor de 1830, famoso por su *contrapunto* —duelo entre dos payadores— contra el diablo. Uno de los payadores más conocidos de fines del siglo XIX —sin carácter “legendario”— fue Gabino Ezeiza (1858-1916), un afroargentino famoso por su extraordinaria capacidad para improvisar payas y por varios contrapuntos en los que se enfrentó con otros payadores. Se dice que uno de estos contrapuntos —entre Ezeiza y Nemesio Trejo— duró tres noches seguidas. Otro contrapunto famoso ocurrió el 23 de julio de 1884 entre Ezeiza y el payador uruguayo Juan de Nava. En memoria de este encuentro, en Argentina se ha asignado el 24 de julio como el Día del Payador. Entre los payadores contemporáneos se encuentran José Curbelo de Uruguay, Jorge Soccodato, Gabino Sosa, Wilson Saliwonzcyk de Argentina, Pedro Yañez de Chile y muchos más.

¹ Federico Rauch fue un coronel de ejército que entre 1826 y 1827 dirigió tres campañas contra los indios ranqueles. Luego de unirse a la causa de los unitarios murió el 28 de marzo de 1829 a manos del cacique ranquel Nicasio Maciel que apoyaba a los federales (el partido de Rosas) en la batalla de las Vizcacheras.

² Facundo Quiroga (1788-1835), uno de los principales temas del *Facundo* de Sarmiento, fue un caudillo de la provincia de San Juan y partidario del partido de Rosas.

³ Santos Pérez fue un capitán de las milicias de Córdoba que emboscó y asesinó a Facundo Quiroga en febrero de 1835. Más tarde fue aprehendido por una partida dirigida por Rosas y ahorcado en Buenos Aires.

⁴ El *cielito* es un tipo de danza y canto del folklore rioplatense. El cielito combina elementos de una danza culta y educada con los movimientos rápidos de la música popular. Fue el baile y canto preferido durante la Guerra de la Independencia.

⁵ En el contexto del *Facundo*, *gaya ciencia* se refiere a la poética, es decir, el arte de crear obras de poesía y de literatura en general.